BIBLIOTECA GENERAL
U.A.N.L.

JUAN VENTURATE

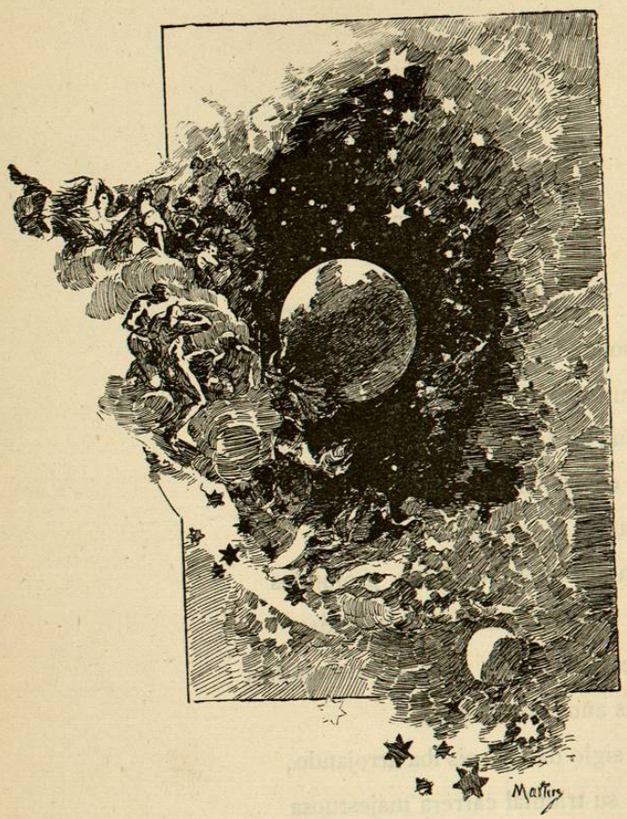
(FRAGMENTO)

BIBLIOTECA GENERAL
U.A.N.L.

Juan Venturate

(fragmento)

Ya de la eternidad en el misterio,
Donde los siglos vuelan confundidos
Cual átomos perdidos,
Que ni del tiempo el vendaval agita,
Y en silenciosa y turbia catarata
Raudo se precipita
En abismos revueltos y profundos
El torrente sin fin de las edades
De tantos soles y de tantos mundos;
Sus años postrimeros
El siglo diez y seis iba arrojando,
De su triunfal carrera majestuosa
La ruta señalando
Con indeleble estela luminosa.



¡Gigante siglo! Al fuego de sus soles,
Que fecundizan la terrestre esfera,

Se agita conmovida
En lucha de titanes portentosa
La humanidad entera,
Como la hirviente mar embravecida
De la tormenta fiera
Por la mano de fuego sacudida.

De templos y palacios abrasados
Se alza de polvo y humo negra nube;
Se estremece la tierra,
Y confuso rumor atruena y sube
De la incesante guerra,
Que va alumbrando el sol de cada día,
Y se oyen con espanto
Los cañones que truenan en Pavía
Y las naves que chocan en Lepanto.

Rugiendo la discordia se pasea
Sedienta de exterminio,
Emponzoña su aliento la venganza,

Y su torva mirada centellea,
Y su rojiza tea,
Que va sembrando destrucción y muerte,
Al cruzar por el campo de la idea
En luminoso faro se convierte.

Y en medio del fragor de la batalla
Y en medio de los gritos del combate,
Sus níveas alas bate
El alma ciencia, y, emprendiendo el vuelo,
Lejanos horizontes luminosos
Abre á lo porvenir, y atroz se enciende
Nueva lucha sangrienta,
Y más y más la humanidad alienta.
Y se yergue terrible y soberana,
Sus cadenas rompiendo vigorosa,
La libertad de la conciencia humana.

Como hirviente volcán que el hondo seno
De la convulsa tierra destrozando

Lanza por su cratera
Torbellinos de llamas rebramando
Y encendidos peñascos y torrentes
De abrasadora lava, que revueltos
Bajan incandescentes
En humo denso y en vapor envueltos;
Así de religión la lucha crece,
Y al asombrado mundo
En sus firmes cimientos estremece.

El llano y la montaña,
La ciudad y la aldea,
Los palacios, el templo y la cabaña,
La corte y el hogar, son de pelea
Abierto campo, en que el furor se ensaña;
Y el libro y el cañón siembran espanto,
Luto y desolación, y muerte y llanto.
Y ofrece la victoria,
En la revuelta lid sangrienta y fiera,
Al triunfador las palmas de la gloria,

Y al vencido las llamas de la hoguera.

Y soplan por el mundo desatadas,
Cual fieros aquilones
Bramando, de furor arrebatadas,
Encendidas pasiones
Con hondo batallar y en furia impía
Al espíritu humano estremeciendo
En lucha apocalíptica y sombría;
Como si en un momento, á un golpe mismo
Y crujiendo en sus goznes de diamante,
Del cielo y del abismo
Se encontraran abiertas
Por la mano de un Dios las férreas puertas,
De su seno lanzando
Raudos vertiginosos torbellinos
De innúmeras legiones, que atronando
Con su vuelo el espacio atravesaran
Y en el absorto mundo
En pavoroso choque se encontraran.

Rompiendo del caós la noche obscura,
Como astros encendidos
Que derraman su luz indeficiente,
Cruzan del siglo el tempestuoso cielo,
Levantando sus frentes coronadas
Por las auras de gloria acariciadas,
Tasso, Ariosto, Cervantes, Maquiavelo,
Keplero, Rafael, Shakspeare, Ercilla,
Copérnico, Camoes y Cardano,
Galileo y otros cien en los que brilla
Sacro fuego de genio soberano.

Entretanto, al fulgor puro y ardiente
Con que el sol acaricia
En regiones ignotas de Occidente
Con amante delicia
La inmensidad de los desiertos mares,
Ligero se disipa el denso velo
De la cerrada bruma,
Y en un lecho de espuma,

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.

Fantástico, soberbio, esplendoroso,
Y surgiendo del seno misterioso
Del férvido Oceano,
Se levanta orgulloso
El virgen continente americano.

II.

La frente reclinada entre los hielos
Con que el ártico polo se reviste,
Colgando de sus cielos,
En las solemnes y calladas horas
De eterna soledad obscura y triste,
El rojo pabellón de sus auroras;
Sobre un inmenso lecho de granito
Á los polos del mundo encadenado,
En cuyo borde inquebrantable choca
Con empuje infinito
Soberbio el mar contra la enhiesta roca,
La América, sus fértiles llanuras

Cubiertas de verdor, próvida tiende
Y alza erguida cadena de montañas
Donde el rayo de sol su luz acendra
Y la flotante nube se suspende,
La tempestad se engendra,
Cuaja la nieve, y el volcán se enciende.

Dulces ofrece y sazonados frutos
Cada zona á porfía,
Brindando cariñosa sus tributos
Sin cultivo y feraz la madre tierra,
Que misteriosa encierra
En su seno riquísimo y fecundo
Los preciados metales
Que van á derramarse por el mundo
En copiosos y mágicos raudales.

Desbórdanse las aguas cristalinas
De inagotables fuentes
En anchurosos y profundos ríos;

BIBLIOTECA AGENERAL U.A.N.L.

Rugen entre la selva los torrentes
Despeñándose raudos y bravíos;
En los azules lagos transparentes
Las nubes se retratan,
Que al cruzar los alisios arrebatan,
Y al estruendo que forman de los mares
Las encrespadas olas,
Responden en los bosques seculares,
En lejano concierto, los rumores
Del viento que acompaña
El himno de sus pájaros cantores.

Á portuguesas y españolas naves
El genio de Colón abre camino,

Y coronando la atrevida empresa,
Les entrega el destino
Á España y Portugal sangrienta presa,
Y venero riquísimo y fecundo
Ofrece á la ambición y la codicia
La poblada extensión del Nuevo Mundo.

Y rápida, sangrienta y destructora
Se extiende la conquista,
Como el terrible incendio que devora
El bosque añoso, y con creciente furia
Envuelve al roble, al bejucal inflama,
Se arrastra en la maleza,
Seca el arroyo con su ardiente llama,
Y tendiendo su manto en la llanura
Levanta su cabeza
Coronada de nubes en la altura.

Triunfante la conquista,
El cuello inclinan tribus y naciones;

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

Sobre sangrientas charcas
Se clavan los extraños pabellones,
Y en la rüina del aduar que humea
Álzase el templo al Dios de los cristianos.
Y se agrupa la aldea,
Y surge la ciudad, y altivos, fieros,
Se dividen el nuevo continente
Gobernantes sin ley y encomenderos.

¿Mas del linaje humano
En donde está la omnipotente mano
Que á desbordado mar poniendo coto,
De las ondas soberbias
Que hirviendo saltan sobre el dique roto,
De súbito detenga el fiero empuje,
Y en manso torne y apacible lago
El torrente que ruge
Sembrando aterrador muerte y estrago?

Como el ronco mugido lastimero

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Del expirante toro que en las selvas
Abate el cazador, en sus guaridas
Va á despertar ligero
Á las fieras que duermen escondidas,
Y que llegando en marcha cautelosa,
Por el olor de la caliente sangre
En medio de la sombra dirigidas,
En el breñal acechan
El esperado instante que oportuno
Á la presa lanzándose aprovechan;
Así la clara voz repercutiendo
De la fama en los ámbitos de Europa
Se escucha, refiriendo
De América fantásticas riquezas,
Que arranca fácil atrevida tropa,
Y fabulosos hechos y proezas,
Y mágicos paisajes, do entre flores
Mujeres bellas con mirar de fuego
Brindan á sus señores
Dulce placer en amoroso ruego;

Y al eco de la fama se despierta
Ávida de codicia la esperanza,
Pintando como cierta
La soñada fortuna, anima y lanza
En atrevida empresa temeraria
Á la turba falaz de aventureros
Que en frágiles y humildes carabelas
Ó en queches altaneros,
Y al viento dando las tendidas velas,
Cruzan el mar ó esperan en acecho
Á la mercante nave que se acerca
Á cruzar el estrecho,
Ó con mayor arrojo y osadía
Asaltan las ciudades de la costa
Á fuego y sangre y á la luz del día.

Se extienden el pavor y el sobresalto;
Ni embarcación ni puerto están seguros
De repentino asalto;
Álzanse en las ciudades fuertes muros,

Y la artillada torre se levanta.
Las escuadras Reales,
Cuyo poder al agresor no espanta,
Cruzan doquier en busca del corsario,
Que muchas veces el combate esquiva,
Y otras audaz le acepta temerario,
Y la enseña del Rey queda cautiva,
Y las costas y el mar temblando gimen;
Que manchan sus arenas y sus aguas
Tanto horror, tanta sangre y tanto crimen.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.